



UNA NOCHE EN EL TOBOSO



Imagen obtenida de la pág. web de la Parroquia de San Antonio Abad.

UNO de los mejores episodios del *Quijote* es el monumental chasco que se lleva don Quijote al ver a su Dulcinea convertida en rústica y brincadora aldeana: engaño urdido por Sancho en *dQ2-10*. Pero antes de eso se relata un infructuoso recorrido nocturno por «la gran ciudad del Toboso». Recorrido, por cierto, de lo más improcedente, pues se diría que don Quijote pretende entrarse de rondón en el «palacio de Dulcinea», donde la supone «solazándose a solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y princesas». Efectivamente, la princesa estaba a todas horas rodeada de sus «doncellas de alta guisa»; pero un voraz lector de libros de caballerías no podía ignorar que la cortesía del caballero andante exigía la solicitud de audiencia valiéndose de algún mediador. Aunque con algún melindre sofocado por sus doncellas, la dama facilitaba el encuentro, siempre de noche y a hurtadillas de sus padres. El caballero aguardaba al medianero «donde gentes no le viesen»; llegada la noche, entraba en la corte, y salía de ella antes del día.

En adición a esto, observo en el relato varias incongruencias que me llevan a pensar que la visita nocturna al Toboso (*dQ2-9*) es una de las tantas interpolaciones diseminadas a lo largo del relato. Como en otros casos que he comentado en artículos precedentes, la cuña está limitada por dos pasajes muy similares:

se quedaron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban, y llegado el determinado punto entraron en la ciudad. (final *dQ2-8*)

mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad y que vuesa merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y yo volveré de día y... hablaré con su merced y le diré... cómo queda vuesa merced esperando que le dé orden y traza para verla (final *dQ2-9*)

Aquí ya se detecta una de las incongruencias: por boca de Sancho, Cervantes propone «alguna floresta aquí cercana» y parece olvidar aquellas «encinas que cerca del Toboso estaban».

Otra de las incongruencias se encuentra también al final de *dQ2-8*, donde se lee que «no imaginaba Sancho qué había de hacer cuando su dueño le enviase al Toboso». Don Quijote no le ha dicho ni le dirá tal cosa. Será Sancho quien se ofrezca a ello una vez salidos del Toboso. (final *dQ2-9*)

Y la primera incongruencia (que el lector atento ya habrá advertido) está al principio de *dQ2-8*, donde, una vez separados de Sansón Carrasco, dice don Quijote: «Sancho amigo, la noche se nos va entrando a más andar y con más escuridad de la que habíamos menester para alcanzar a ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga». Ahí se anunció una parada nocturna que no llega a producirse.

Y es que en este caso hay algo más: Cervantes eliminó (o cambió de lugar, que es lo más probable) una aventura sucedida a don Quijote y Sancho que justificaba el retraso en el trayecto hasta el Toboso, trayecto que don Quijote bien conocería y que pensaba hacer durante la noche. De todas las aventuras que se relatan en *dQ2*, la que cumple todos los requisitos es el encuentro con Sansón Carrasco (alias el Caballero del Bosque), no sólo atendiendo a que así debió planearlo el bachiller, sino porque empieza habiendo cenado «don Quijote y su escudero debajo de unos altos y sombreros árboles» y consume esa noche y parte del día siguiente. ¡Exactamente lo que buscábamos! Al sacar la aventura de allí, también se extraviaría el mandado de don Quijote a Sancho para que entrase en el Toboso y pidiese audiencia a su señora Dulcinea. Mas cervantino, imposible.

En otro orden de cosas, el desbarajuste ha producido un daño colateral. Sucede que algún comentarista del *Quijote* decidido a establecer cuál fue aquel «lugar de la Mancha» del que Cervantes no quiso acordarse, ha querido entender que los protagonistas invierten 48 horas en el recorrido desde allí hasta «la gran ciudad del Toboso», permitiendo entrar en la competencia a la lejanísima Villanueva de los Infantes (86 km en línea recta sobre mapa). Los valedores de tal identificación olvidan la previsión de don Quijote (que es a lo que hay que atenerse) y hacen una mala lectura de la expresión «En fin, otro día...». Cualquier lector de textos de la época sabe que «otro día» significaba «al día siguiente», y la muletilla «En fin...» se empleaba y emplea para introducir la conclusión a lo expuesto anteriormente o para recuperar el hilo después de una digresión, como la empleó Cervantes en *dQ2-8* cerrando el largo diálogo entre amo y escudero. En la porfiada disputa sobre cuál fue aquel «lugar de la Mancha» no seré yo quien quite ni ponga rey; sólo ayudo a mi lector.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan